

San José, Costa Rica

15. Marzo de 1912

RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Año II

Núm. 29

El Proletariado emancipador

V

El Pueblo trabajador

Llego al punto culminante de mi propósito, en el que he de manifestar por mi deseo, por mi pensamiento, por mi voluntad racionalmente determinada y en nombre de los trabajadores sindicalistas de Barcelona, que, aparte del proletariado que se agita, que impulsa, que revoluciona, pero que, hay que reconocerlo dolorosamente, constituye todavía una minoría, queda gran número, una gran mayoría de trabajadores á quienes la explosión de las ideas llega apenas como leve rumor sin eficacia suficiente para excitar su pasión, su inteligencia ni mucho menos su actividad.

Inspirado por una idea propia de viejo que ve limitado el tiempo á su disposición, no renuncio á lograr un triunfo relativo, ya que el definitivo no es posible para los luchadores de mi generación; quiero para mis últimos días la alegría de una victoria, y vengo á pedir colaboración y ayuda.

Para merecerla estoy dispuesto á una concesión con el carácter de tregua, y solamente aceptable por ese carácter, porque de otro modo significaría una abdicación, una renuncia que por nada del mundo estoy dispuesto á hacer, y la concesión es la siguiente:

Anarquista antiguo, como tuve el honor de declarar ante el teniente Portas, en vísperas de mi subida á los calabozos de Montjuich en 1896; anarquista ya,

como manifesté públicamente en 1869 en reuniones celebradas en Madrid en el antiguo edificio de la Bolsa; anarquista hoy, seguro que con el criterio puramente anarquista se solucionan racionalmente todos los asuntos sociales y que el ideal á que aspira la humanidad está en el triunfo de la anarquía; renuncio á hablaros como anarquista y me dirijo á vosotros sólo como trabajador, como compañero, para excitaros á ingresar con conocimiento, con voluntad perseverante y con propósito decidido en el movimiento sindicalista.

He aquí en qué me fundo:

La excitación de Marx «¡Trabajadores del mundo, asociaos!» causó sensación profunda en el proletariado mundial; á la Asociación Internacional de los Trabajadores acudían los desheredados en grandes agrupaciones, confiados y entusiastas en busca de consuelo y dispuestos á realizar el acto de energía que de ellos se solicitaba.

Fué necesario fijar las ideas y determinar la acción, y los primeros Congresos de La Internacional constituyen un tratado de ciencia social; pero en ellos surgieron diversidad de tendencias, y sobrevino la división que enfrió los primeros entusiasmos y redujo el movimiento á las condiciones que ordinariamente rigen cada nuevo impulso que sigue la humanidad.

Como resultado, y á semejanza de